

SILVA, Armando.  
**Album de Familia. La imagen de nosotros mismos.**  
Santafé de Bogotá, Norma, 1998, 307 p.

Maria Isabel Zapata V.<sup>1</sup>

**E**n Colombia podemos encontrarnos con pocos estudios que trabajen el tema de la fotografía, a pesar de la gran variedad de puntos de vista desde los cuales se pueda acceder a ella, como nos lo muestra el autor del libro que presentamos a continuación. El trabajo de Armando Silva no sólo es novedoso en cuanto a la consideración de la fotografía dentro de la sociedad y toda la reflexión que esto conlleva para su interpretación, sino también, en el rescate y la importancia que ha tenido el álbum familiar dentro de la sociedad Colombiana.

Con este estudio Armando Silva concreta su trayectoria académica ya que es desde esta formación que realiza su trabajo, valiéndose del psicoanálisis y de la semiótica para realizar la reflexión en torno a la imagen fotográfica del álbum de familia. El estudio se enmarca en muestras de álbumes obtenidas en cuatro ciudades: Santafé de Bogotá, Santa Marta, Medellín y la colonia Colombiana radicada en Nueva York.

Del estudio se desprende que el álbum es un depósito de fotos con sus formas de

organización propias. Hay unos con organización lógica, otros compuestos por páginas sueltas y fotos guardadas en cajas. El álbum es también un libro que en la mayoría de los casos tiene principio y fin, que no solamente nos narra historias a través de fotografías, objetos y anotaciones, sino también tiene un narrador, el cual es principalmente uno de los actuantes femeninos que aparecen en las fotos. Al realizar la investigación Armando Silva y su grupo se fueron dando cuenta que éstos eran organizados por generaciones, ceremonias u orden cronológico; la inclinación por alguna de estas formas variaba de acuerdo a la región.

Además de estas características, explicadas por el autor, se nos introduce a los cambios que ha venido experimentando la forma en que las familias guardan y reviven los recuerdos de sí, por la competencia que significa el dinamismo de la imagen de la cámara de video y la comercialización del consumo masivo de las fotografías que son reveladas en unos cuantos minutos, con el obsequio de unos cuadernillos estándares para su colección. Esto hace que el álbum de familia tienda a desaparecer.

1 Historiadora. Docente-Investigador del Departamento de Historia y Geografía de la Pontificia Universidad Javeriana.

Para entrar ya a la lectura de la fotografía como relato el autor se apoya en la semiología desde Charles S. Peirce con su teoría general de los signos basada en la estructura triádica. Donde la imagen sería el mismo símbolo verbal, indicarla correspondería al índice y mostrarla apuntaría a la iconicidad. Es en este tercer capítulo que el autor nos sigue cuestionando con respecto a la imagen fotográfica, ya que nos la enmarca dentro de un tiempo específico: El pasado. Es con la fotografía que se reactiva la memoria, esta es registro de lo que ya no es; y se nos sugiere aun más cuando se afirma que: "la fotografía será observada por cada quien de una manera particular."<sup>2</sup>.

En el cuarto capítulo se entra concretamente a los resultados de las muestras tomadas en las diferentes ciudades. El período general en que se ubicó la muestra fue desde la llegada del invento de la fotografía al territorio colombiano hasta nuestros días, lo que cubrió tres generaciones a lo largo del libro. El autor reconoció tres períodos dentro de este marco: Período Antiguo desde 1842 hasta 1948, con la muerte de Jorge Eliécer Gaitán; Período Intermedio desde 1948 hasta finales de la década de los 70 y el Período Nuevo desde los años 80 en adelante.

A lo largo de esta delimitación temporal el autor va describiendo como en unos períodos más que en otros, iba tomando más importancia el retrato de los hijos que el de los adultos y como en algunas ciudades era más usual la organización del álbum por ceremonia, por ejemplo los matrimonios en Medellín. Igualmente se ve como en esta ciudad se tendía más hacia el orden a diferencia de las demás ciudades. En fin, es en este capítulo en el que el autor nos muestra las constantes que se van dando en los álbumes según la ciudad, de acuerdo a las variables de género, rito, tamaño, acente, animal preferido, etc.

En la utilización de las fuentes nos podemos dar cuenta que el autor no escatimó ningún esfuerzo para poder recurrir a la más variada gama de fuentes que pudo ubicar. Fue desde los álbumes fotográficos hasta los cuadros obtenidos gracias a información estadística (histogramas), pasando por películas de cine, videos domésticos y bibliografía, referida al tema y a las teorías requeridas para la reflexión entorno a éste, de autores como: Freud, Marx, Peirce y Michel de Certeau.

Como el mismo autor nos comenta en la presentación del libro, este se dividió en dos partes, una donde se estudian el archivo y la imagen, que por su carácter principalmente teórico se torna excesivamente densa. Y la segunda parte correspondiente ya a los relatos de los álbumes en sí.

Si tenemos en cuenta que el texto se basa y saca sus principales conclusiones a partir de las fotografías de los álbumes y de los histogramas, es completamente injusto con el lector que estos se encuentren como anexos y que continuamente éste se desconcentre cada vez que lo remiten al histograma llamado de tal manera y a la foto número tal, las cuales inclusive presentan errores en su denominación. Un ejemplo de esto, entre otros, es el que ubicamos en la página 63 donde se hace alusión en un primer momento a la fotografía N° 5 y por la descripción que se hace de ésta nos damos cuenta que es la N° 6. Es claro que el texto utiliza las fotos que enumera en los anexos en orden y sólo se refiere a cada una de ellas una vez, por lo cual hubieran sido mucho más aprovechables las imágenes, si se les hubiera colocado en compañía del texto al igual que los histogramas, ya que en la presentación de estos también se presentan problemas. Por ejemplo en la página 70 el texto nos remite al histograma citado entre comillas "Cuántos álbumes posee la familia" el cual simplemente no

2 SILVA, Armando. *Album de Familia. La imagen de nosotros mismos*. Santafé de Bogotá, Norma, 1998, 307 p. Página 123.

aparece en el anexo N°2 donde si están el resto de histogramas citados; inclusive hay otro caso en el que el texto cita un histograma con el nombre de "hojas que componen el álbum" y en el anexo el título es: total páginas: totales.

Teniendo en cuenta que el trabajo es novedoso en cuanto al tema, también lo es por la metodología a utilizar. Y es por esto que si a lo largo del libro se van a hablar de las entrevistas y de la información recolectada, y a la teoría que fundamenta el libro se le dedica tanto espacio, por que dejar la metodología en un anexo al final?

En cuanto a los criterios de delimitación espacio-temporal no es muy claro como dos ciudades del interior, Medellín y Bogotá, y una de la costa, Santa Marta, pueden ser representativas de todo un país y menos aun considerar dentro de esto a la gran variedad de orígenes que se ven en la colonia colombiana radicada en New York. Para la periodización temporal el autor nos presenta dos ejes, el cambio en la técnica de la fotografía y la transformación de las

circunstancias del país que acarrear un cambio de mentalidad proyectándose en las representaciones visuales<sup>3</sup>. Pero es aquí donde no es claro como a partir del asesinato de Jorge Eliecer Gaitán se realiza el primer corte dentro de la periodización de la historia del álbum familiar en Colombia propuesta en el libro, sin antes entrar a sopesar realmente cuales fueron las consecuencias de los acontecimientos ocurridos en Bogotá en 1948, en las demás ciudades trabajadas por el estudio.

Por último me resta exaltar el gran esfuerzo y el gran aporte que nos da este libro al conocimiento de nuestra sociedad como trabajo en equipo, y la gran ayuda que brindaron las familias que permitieron que este estudio se realizara al abrir las páginas de sus álbumes, e invitarlos a que se dejen seducir por este interesante tema con la siguiente cita: "el álbum de familia habla de nuestros orígenes, pero también de qué queremos hacer con nuestra vida en el futuro. Nosotros somos el álbum, convirtiéndose él mismo, en conciencia visual de nuestro transito por el tiempo y por la vida."<sup>4</sup>



3 SILVA, Armando. Album de Familia. Página 135.

4 SILVA, Armando. Album de Familia. Página 18.

GUTIÉRREZ Ramos, Jairo.

**El mayorazgo de Bogotá y el marquesado de San Jorge. Riqueza, linaje, poder y honor en Santa Fe, 1538-1824. Bogotá, Instituto Colombiano de Cultura Hispánica. 1998. 154 p.**

Vladimir Daza Villar\*

El interés de los historiadores colombianos por el tema de las elites coloniales ha crecido lo cual refleja una tendencia de la historiografía latinoamericana<sup>1</sup> por comprender por un lado, las actividades empresariales y mercantiles de éstas y, por otro, la experiencia, las actitudes, las esperanzas y las frustraciones de las mismas en el período borbónico y que condujeron a la ruptura del pacto colonial a principios del siglo XIX. El libro del profesor Gutiérrez muestra un caso de la elite santafereña en la figura de don Jorge Peralta Lozano, marqués de San Jorge, que ilustra en gran medida lo antes mencionado.

La investigación, que tiene un carácter sociológico, analiza tres problemas fundamentales: primero, la formación de un importante linaje en la Santa Fe del siglo XVIII, a partir de un modesto conquistador alfabeto como lo fue Antonio de Olalla, quien a partir de la encomienda que recibió en 1538 por sus méritos de conquistador co-

menzó a constituir la *Dehesa de Bogotá*. En segundo lugar, en la medida en que Gutiérrez construye su relato sobre el linaje de los Olalla-Maldonado-Caicedo-Lozano va mostrando cómo se forman y se consolidan en el siglo XVIII las múltiples empresas "agro-mercantiles y financieras" del marqués de San Jorge. Gutiérrez Ramos presenta al marqués como un típico empresario colonial dotado "del ethos económico" y de "una apreciable racionalidad económica" lo cual le permitiría participar en todos los negocios de la ciudad de Santa Fe. En un capítulo final, se muestran las ambiciones políticas del clan familiar del marqués de San Jorge, quienes se habían entronizado en el poder local. Esto último constituye la motivación del marqués para lanzarse a retar a las autoridades virreinales en sus famosas "Representaciones" de 1785,<sup>2</sup> las cuales nos permiten comprender más de cerca los resentimientos de la elite colonial santafereña ante la moderni-

\* Profesor del Departamento de Historia y Geografía de la Pontificia Universidad Javeriana.

1 Véase: Langue, Frédérique. "Las elites en América colonial (siglos XVI-XIX). Recopilación bibliográfica", en Anuario de estudios americanos, Sevilla, tomo LIV, 1, 1997. Pp. 199-228.

2 Gutiérrez, Ramos Jairo. "Las Representaciones que llevaron a la cárcel al marqués de San Jorge de Bogotá." en Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura, Bogotá, Universidad Nacional, núm. 23, 1996. pp. 271-314.

zación política imperial y los "orígenes" de la independencia.

La parte más interesante del libro del profesor Gutiérrez, en mi opinión, es la referente al mayorazgo de la hacienda El Novillero. Nada existía sobre mayorazgos de nuestro período colonial antes del trabajo de Jairo Gutiérrez<sup>3</sup>. El estudio de los mayorazgos permite comprender la mentalidad y los afanes culturales de los hombres del siglo XVIII por eternizar su nombre y el de sus familias mediante la vinculación de sus propiedades agrarias a esta institución de orígenes feudales. En este sentido vale la pena hacer un paralelo entre la memoria republicana y la colonial: hace poco estuve en Mompós y me llamó la aten-

ción la manera como las personas comunes recuerdan y veneran el nombre del comerciante español Pedro Martínez de Pinillos, su tumba y la de sus familiares aún se conservan. En cambio, en Mompós nadie sabe quién fue el marqués de Santa Coa, Julián de Trespalacios, el empresario colonial más importante del siglo XVIII de la Provincia de Cartagena y todo el Nuevo Reino de Granada, ni su tumba ni la de sus familiares se conoce. La clave del asunto consiste en que fue más fácil introducirse en la memoria republicana construyendo una Universidad como lo hizo Pinillos que fundando un mayorazgo como lo hizo el marqués de Santa Coa, lo cual pertenece al ámbito de la memoria colonial.



3 Véase su artículo "Bogotá y Cayambe: dos mayorazgos criollos del siglo XVIII.", en *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, Bogotá, Universidad Nacional, núm. 23, 1996. pp. 73-86.